

Etnografías al límite: espacios de las violencias y las muertes en sujetos transnacionales

Alfredo Nateras Domínguez

Resumen

El artículo analiza el caso de las “maras” y de otros agrupamientos juveniles de carácter transnacional, adoptando un posicionamiento académico y político. Asumiendo su propia localización etnográfica desde una concepción limítrofe, desde ahí propone la problematización de situaciones límite experimentadas por los sujetos de su investigación. Las interconexiones entre violencia y juventud reciben así una mirada tanto local cuanto transnacional.

Palabras clave

Juventud. Violencia. Ciudad. Configuración identitaria.

1 Introducción

Me interesa iniciar esta comunicación haciendo un posicionamiento en el campo académico y político: mi mirada teórica y metodológica está construida a través de varias fronteras disciplinares; miro desde la Psicosociología, la Antropología y lo que podríamos denominar como la perspectiva socio/cultural; desde ahí me acerco a mis sujetos de la investigación: los agrupamientos transnacionales, actores emergentes de una parte de la condición juvenil contemporánea. En cuanto a lo político, intento dar cuenta (y desmontar) los discursos hegemónicos y contraponerles otras discursividades, no sólo por la disputa y la batalla simbólica en la creación de sentidos, sino a partir de la utilización de herramientas etnográficas con potencia comprensiva en la construcción de evidencia empírica.

En este sentido, esta narrativa es una sencilla reflexión con base en la investigación que estoy realizando (mi tesis doctoral) denominada:

Violencias y muertes en sujetos transnacionales:

Alfredo Nateras Domínguez | tamara2@prodigy.net.mx

Doctorante en Ciencias Antropológicas por la Universidad Autónoma Metropolitana/Iztapalapa – UAM/I – (México, DF). Coordinador General del Diplomado Culturas Juveniles: Teoría e Investigación en la UAM. Profesor Investigador de la UAM/I.

Este texto se presentó en el seminario internacional “Violencias y Juventudes en Iberoamérica: experiencias y conceptualizaciones”. Promoción: Centro de Estudios Socioculturales – CESC –, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Colegio de Jalisco y Universidad Autónoma Metropolitana – UAM. Santiago de Chile, abril de 2008.

*el caso límite de las maras y otros
agrupamientos juveniles.*

Haré una esquemática descripción del terreno de estudio y trataré de hacer determinados marcajes teóricos que repercuten en el dispositivo metodológico, a la luz de varias situaciones problemáticas y delicadas a las que me estoy enfrentando.

También es de mi preocupación construir un estatus teórico y lograr cierta solvencia etnográfica, en relación a lo que he denominado nuevos actores juveniles, es decir, situar a los agrupamientos transnacionales como sujetos sociales en la multiplicidad de lugares: la calle y la cárcel, en una temporalidad espacial de rupturas y discontinuidades.

Sin duda, estamos ante uno de los actores más significativos, en tanto han reconfigurado las relaciones socioculturales al interior de las ciudades de origen y, también, en los territorios de las ciudades de los países de llegada (COURTNEY, 2006).

Bosquejaré una sola idea como hilo conductor: mi lugar como etnógrafo en situaciones límite desde una posición espacio social que estoy desarrollando siguiendo la propuesta de Pierre Bourdieu (2003), en relación a los niveles de la objetivación del sujeto de la objetivación. Al mismo tiempo, situaré algunas de las nuevas cualidades de los sujetos de investigación, articuladas por y entre ciertos espacios en

los cuales se escenifican las violencias y las muertes: las calles y las cárceles.

Para esto, daré voz a dos miembros pasivos del Barrio 18 (autodefinidos como alejados de las violencias); uno de El Salvador (Luis Romero, director de Homies Unidos), el otro de Honduras (Jovel Miranda, de Generación X), a través de extractos de entrevistas a profundidad realizadas en Monterrey Nuevo León, México, en octubre de 2004.

Trabajo con sujetos a los que se les inscriben varias categorías socioculturales marcadas (inmigrantes, maras, pandilleros, delincuentes, indeseables), por lo que inevitablemente como etnógrafos entramos en la disputa de sentido y significado con otros actores del campo; periodistas, gestores de cultura, ministros de culto, funcionarios públicos y agentes de los cuerpos de seguridad del Estado (las policías nacionales, el FBI, la Interpol y los agentes infiltrados). Asimismo, hay una tensión permanente en términos de la cualidad de las narrativas construidas y de los impactos de sentido que probablemente abonan en el reforzamiento involuntario del estigma o de la identidad deteriorada (GOFFMAN, 1981), en la visibilidad, o mejor dicho, en la representación de estos sujetos transnacionales en sus situaciones límites de violencias y muertes.

2 De la descripción a las aproximaciones contextuales como claves interpretativas.

De inicio voy a ubicar varios escenarios geopolíticos: la década de los 70 y los 80;

el territorio y el espacio, Centroamérica; particularmente, la República de El Salvador y por extensión, Honduras.

En esa época se da un fenómeno que podemos denominar migración forzada, es decir, en términos generales, los niños y los jóvenes, dada la situación de guerra civil que se vive, están expuestos a morir, por lo que las familias se ven en la necesidad de protegerlos para que no sean reclutados ni por el ejército, ni por la guerrilla. La película del mexicano Luis Mandoki, *Voces inocentes*, da cuenta de lo anterior de una manera descarnada y cruenta.

De ahí que una de las estrategias familiares o trayectorias en las biografías individuales construidas socialmente que se utilizaron fue enviarlos a otros países, principalmente hacia México y Estados Unidos de Norteamérica (California). Estos procesos migratorios forzados los vemos también en los países de la región como Honduras y Guatemala que de igual manera estuvieron en situación de guerra y de violencia extrema; y por consiguiente, parte de sus niños y jóvenes inician las trayectorias migratorias.

[...] a finales de los setenta y principios de los ochenta se agudiza la guerra en nuestro país y dadas esas circunstancias los salvadoreños emigran [...] pero la mayoría de la gente que migra busca el famoso sueño americano [...] su servidor [...] emigra para los ochenta hacia los Estados Unidos [...] siempre como ilegales [...]

nos dan chance de estar en ese país, pero en las condiciones más inaceptables. Como ilegal empiezas a ser discriminado, explotación laboral y un montón de otros problemas por estar en otro país [...] nos fuimos muy chavos a aprender a vivir como los norteamericanos en las condiciones como pobres (ROMERO, 2004)¹

Una vez llegados estos niños y jóvenes a Estados Unidos, empiezan a darse cuenta que una de las formas de sobrevivir culturalmente es agruparse en pandillas: este es el suceso que lleva a la formación de lo que se conoce actualmente como la “*Mara Salvatrucha*, MS13”, “*el Barrio 18*” y “*los Batos Locos*”, es decir, se conforman en el país de llegada – Estados Unidos – y, no en el país de origen – El Salvador u Honduras-.

Su configuración es bajo la forma de *clicas* callejeras y los espacios más significativos de sociabilidad son la esquina y el barrio: en sus orígenes, este tipo de grupos juveniles urbanos tiene la urgencia de construcción identitaria para resistir a la discriminación de los norteamericanos en términos de que no dejan de ser los salvadoreños, simples sujetos emigrantes.

Curiosamente y, esto es una información importante, uno de sus héroes identitarios a partir de los cuales toman y resignifican una serie de emblemas culturales, e incluso los incorporan a su adscripción identitaria juvenil como pandilla del Barrio 18, son los *cholos mexicanos* (VALENZUELA, 2002). Hemos de decir que el

¹ Entrevista grupal realizada en Monterrey Nuevo León, México, 11 de octubre de 2004, a Luis Romero (salvadoreño), director de Homies Unidos de El Salvador, pandillero pasivo del Barrio 18 y a Jovel Miranda (hondureño), de Generación X y ex pandillero del Barrio 18.

agrupamiento de los cholos son los inspiradores de éstos jóvenes centroamericanos, en el entendido de que, cuando los salvadoreños llegan a California, se dan cuenta que la forma de existir es agrupándose a la manera en que lo habían hecho precisamente las y los jóvenes “*cholos*”.

De los cholos retoman las significaciones y las gestualidades del cuerpo, es decir, los tatuajes, la placa inscrita en la piel, las iconografías de las “*jainas*” o las charritas en el pecho, las lápidas de los “*homies*” en los brazos, el nombre de la madre o de la pareja, los payasitos en la dualidad afectiva, “*ríe ahora muere después*”, a su vez, la mirada / la postura de reto y los artefactos de la vestimenta “*bien montados*” y con orgullo de la raza.

Nosotros estimamos que la MS nace entre los ochentas y los ochenta y tres con una pandilla de los salvadoreños tomando la iniciativa de los que ya habían emigrado antes como los mexicanos, los chinos, como los italianos, todos ellos tuvieron pandillas claro, tuvieron también los irlandeses, tuvieron también sus pandillitas por ahí (ROMERO, 2004)²

Lo que es el Barrio 18, nace en Estados Unidos, en las áreas más fuertes en los Ángeles California [...] Empiezan con el pachuco, gánster y cholos. Ahorita lo que estamos viviendo nosotros en Honduras, si es que estamos en algún nivel, estamos a nivel de gánster (MIRANDA, 2004)³

En 1992, llega el fin de la guerra civil en Centroamérica, y es bajo los acuerdos de paz

firmados en el Castillo de Chapultepec, en la Ciudad de México, que formalmente se da por concluida la confrontación en El Salvador.

Este hecho y suceso histórico (y además muy significativo) llevó a una situación muy compleja en tanto que el Gobierno Norteamericano hace una deportación masiva de todos aquellos jóvenes emigrantes centroamericanos que están sin documentos, de los que la han pasado en la cárcel, o de los que tienen alguna situación complicada en su vida como emigrantes: los regresan a El Salvador, a Honduras, a Guatemala, es decir, los devuelven ya conformados como la Mara Salvatrucha MS 13, la pandilla del Barrio 18 o de los Batos Locos.

Esto vuelve a reconfigurar las formas de agrupamiento y de adscripción identitaria de los jóvenes locales, es decir, de los que no habían migrado, ni habían sido deportados, e incluso de los que no habían estado en los espacios del encierro.

Al llegar estas clicas y agrupamientos juveniles a sus países de origen, empiezan a hacerse de adeptos, a controlar los territorios de la calle, los barrios y los lugares públicos: parques, plazas y sitios del divertimento como los centros deportivos, es decir, instauran cierta lógica de la para legalidad.

Decían, seamos 18s, seamos MS, mira la MS nació así, la 18 nació así y empezaban a hablar

2 Entrevista citada.

3 Entrevista citada.

sobre la historia de las pandillas. Entonces los chavos los interesaban, en esto vas a tener una protección, vas a tener un hermano, vas a tener una familia, si en tu casa no te quiere nadie, nosotros sí te vamos a querer y te vamos a respetar. Si en tu casa tenés problemas, nosotros te vamos a ayudar. Vinieron ofreciendo solución al joven, si no tenés un espacio en el que participar, aquí vas a participar en tu grupo, vas a tener un nombre, diferente al que tenés ahora. Vas a tener que cambiar toda tu forma de vida. Vas a nacer de nuevo [...] (MIRANDA, 2004)⁴

Presenciamos la emergencia de dos tipos hegemónicos de agrupamientos o de formas de adscripción identitaria juvenil en la disputa del espacio urbano: en lo que se conoce como las bandas culturales y las pandillas industriales (SÁNCHEZ; REYNOLDS, 2003a; 2003b; 2004).

Una diferencia muy pragmática es que las bandas culturales son configuraciones identitarias a partir de las cuales lo que interesa y lo que agrupa es justamente la construcción de pertenencia a un barrio, a la cultura de la calle y tiene que ver con el despliegue de ciertas prácticas y expresiones culturales muy visibles en los espacios públicos, por ejemplo, los placazos o murales, y cabe decir que el asunto de lo ilegal o la para legalidad en estos grupos es menor.

En cambio, las *clicas* industriales, una parte de la mara (la MS 13) y de la pandilla del Barrio 18, enfatizo, sólo algunos se están empleando para llevar a cabo prácticas del crimen organizado (más a nivel individual que orgánico de la pandilla), es decir, son una especie de

empleados de esa microempresa cuya lógica es el dinero, el poder, el prestigio social y la disputa simbólica del espacio público tanto de la calle como de las cárceles.

Ya había bandas en nuestro país, pero bandas pacíficas, bandas de roqueros, bandas de jóvenes que solamente se juntaban para fumar droga o para oír música que les gustaba [...] y en las pandillas es muy diferente a la banda, porque la banda sólo es un grupo que tú llegas, compartes con ellos, si quieres no vas a robar, nadie te coordina, nadie te disciplina, nadie te castiga por tus errores. Y en la 18, o las pandillas [...] sí es muy disciplinado [...] Hay un reglamento que tienes que seguir y si ese reglamento tú no cumples sos castigado, entonces es más formal, es más disciplina. La banda es pelea de bates, peleas con piedras. Y ya la pandilla es diferente, te la tienes que rifar, tienes que cuidar a tú hermano, es con arma, el que te toca a uno de tus hermanos, muere. Y la banda yo creo que es un grupo donde no tienes ningún compromiso y en la pandilla sí tenés un compromiso muy serio (MIRANDA, 2004).

Hay una paradoja con respecto al incremento de la violencia en la década de los 90: actualmente hay más violencia que la que se vivía en situación de guerra civil en los 70 y los 80. Por lo que algunas de las preguntas obligadas serían las siguientes: ¿A qué se debe el incremento de la violencia, si la guerra ya terminó? ¿Cuál es el lugar a negociar del etnógrafo en la disputa de sentido en el espacio público de la calle entre dos configuraciones o matrices juveniles de ser banda o clica industrial, e incluso entre las distintas clicas industriales?

4 Entrevista citada.

Parece ser que tenemos varias respuestas provisionarias para dar cuenta de esta situación, la primera es que el Estado-Nación pierde fuerza, se debilita, lo que significa que no está mediando, ni sus instituciones tampoco, en el conflicto urbano y de la calle, es decir, ya no puede controlar a todos aquellos profesionales de la violencia que creó y fomentó (TILLY, 2003). Aunado a que hay demasiadas armas en el mercado negro, muchos grupos están armados, los sicarios y los mercenarios viven desempleados y, por lo tanto, están en la disponibilidad de emplearse en la lógica de la muerte como también los paramilitares y todas esas fuerzas que fueron entrenadas por los norteamericanos en la Escuela Militar de las Américas.

En este sentido, el lugar del etnógrafo en su acercamiento a estas adscripciones rivales (bandas y pandillas) e incluso entre pandillas industriales confrontadas está cruzado por la desconfianza ante la mirada del “otro agrupamiento”, lo cual lo va alejando de sus sujetos de la investigación y descentrado de los espacios para el trabajo etnográfico. Máxime de que se tienen relatos y narrativas de asesinatos contados por una pandilla en sus batallas por aniquilar la adscripción identitaria de la mara rival.

En 1994 y 1995 se acrecienta una ola de represión y violencia sistemática que lleva a la constante violación de los derechos humanos de estos pandilleros o jóvenes: de ahí que empiezan a aparecer los grupos paramilitares

de limpieza social que actualmente están implicados en los ajusticiamientos extrajudiciales en El Salvador, Honduras y Guatemala, que son un escándalo público.

En esta época surge la temible “*sombra negra*”, aparentemente financiada por una parte de empresarios, cuya tarea era borrar de las calles y de los barrios pobres a los integrantes de la Mara Salvatrucha (MS 13) y la pandilla del Barrio 18, especialmente los que fueron deportados de los Estados Unidos. Sencillamente son visualizados como sujetos desechables a los cuales hay que borrar o eliminar sin el menor recato.

Aquí, urge volver a preguntar, desde la comunidad académica, por la utilidad social de los conocimientos y los saberes que construimos y de las múltiples estrategias de intervención con las que contamos, es decir, ¿Qué tratamiento les damos a los relatos y las evidencias empíricas de la actuación de los grupos de limpieza social que están desapareciendo y asesinando a miembros de estas maras y pandillas transnacionales? Implica, de inicio, asumir como etnógrafo que la narrativa en construcción, adquiere y tiene un valor político inevitable.

Para la década del 2000 (más precisamente 2004 y 2005), surgen los planes de “mano dura”. Se tienen varias versiones: “súper mano dura”, “mano de hierro” o “navidad segura”. Todos estos planes instituidos por un Estado muy debilitado y de apoyo a la política de seguridad

del Gobierno Norteamericano contra el terrorismo internacional son proyectos que abiertamente violan los derechos humanos y tienden implícitamente al exterminio y la limpieza social como vía de supuesta solución a las violencias sociales.

Lo que han hecho y están haciendo estos planes es criminalizar la adscripción identitaria juvenil (independientemente que se pertenezca a la MS 13 o al Barrio 18), por medio de la recarga del estigma a los atuendos culturales que este tipo de jóvenes han construido y creado para sí, con una serie de sentidos / significados muy profundos y fuertes. Por ejemplo, se criminaliza el uso de los tatuajes, esto quiere decir llana y abiertamente que aquel joven hombre que tiene un tatuaje visible corporalmente es detenido por estos grupos de seguridad del Estado o por los profesionales de la violencia y, al mismo tiempo, en la mayoría de los casos, son desaparecidos, encarcelados o asesinados. A los detenidos regularmente se les establece un juicio como pandilleros delincuentes que tarda bastante tiempo.

Otra forma de criminalizarlos es cuando se considera como una asociación ilícita el hecho de que estén más de dos jóvenes juntos, es decir, si por ejemplo hay dos o tres jóvenes en una calle, o en una esquina, o en un sitio, o en un espacio de recreación, corren el riesgo de ser detenidos y por consiguiente remitidos a las cárceles en espera de por lo menos dos años en los que se les establece juicio o se les comprueba algún delito.

Es claro que los denominados sujetos transnacionales del tipo maras (la MS 13) y la pandilla del Barrio 18 son cada vez más objetos que sujetos de violencia: las ejecuciones extrajudiciales van en aumento contra los miembros de estos agrupamientos.

Esto lleva a la necesidad de definir y resolver la manera en que se tendrá que negociar y articular la mutación de los rápidos cambios en los sentidos de identificación de los pandilleros y la temporalidad en la construcción narrativa del etnógrafo, es decir, del quehacer de la investigación a profundidad y del trabajo de calle. Incluso, lo anteriormente descrito se hace más visible y extremo en otro tipo de espacios: me refiero a las cárceles.

Se tienen bastantes evidencias en las que deliberadamente los responsables de las cárceles tanto de El Salvador como de Honduras, juntan a líderes de pandillas rivales, provocando un enfrentamiento inevitable. Regularmente se dan de una manera muy sanguinaria, por ejemplo, degollándose. También, se llevan a cabo asaltos armados de una pandilla a un centro de reclusión o cárcel, a fin de matar y asesinar a los integrantes de las maras rivales, ante la tolerancia de las autoridades.

[...] la policía de Honduras ha matado alrededor de 400 jóvenes en [...] las calles. Se bajan de sus carros, si lo miran medio tatuado, levantan la camisa y lo matan. Han muerto bastantes jóvenes en los centros penales de las cárceles, han estado matando muchos jóvenes. Variedad de policías, lo que pasa es que tienen algún ne-

gocio con algún homie y tienen alguna deuda con homie, entonces lo que hacen en vez de pagarle o saldarle alguna deuda mejor lo liquidan, que les sale más fácil [...] Pero la mayoría de ellos [...] tiene un odio hacia nosotros [...] nos ven como que nosotros somos un enemigo, porque no hay que rivalizarlos con ellos, porque tenemos armas y somos un ejército también, muy formado (MIRANDA, 2004)⁵

Esta nueva situación ha vuelto a reconfigurar las disputas de sentido entre estos agrupamientos y a establecer la necesidad de los contactos y los vínculos entre ellos, a fin de hacer alianzas a nivel nacional en torno a la defensa de los derechos humanos, junto con una parte de los académicos e investigadores, con las organizaciones de la sociedad civil (las OSC), los gestores de cultura y los familiares de los pandilleros y de la mara.

Situación interesante, ya que esto al parecer está llevando a una suerte de suspensión o de tregua implícita entre las pandillas rivales para reagruparse y defenderse del exterminio que están sufriendo.

Al mismo tiempo, la calle como espacio urbano está dejando de ser el territorio privilegiado para la visibilidad o representación identitaria y las sociabilidades. Asimismo, al interior de las pandillas, se observan ajustes y variantes a través de la manifestación de determinadas acciones sociales, por ejemplo, están empezando a protestar en el espacio de la calle, a hacerse invisibles en los sitios públicos (especialmente

en el barrio) y, a los nuevos integrantes de la pandilla, difícilmente se les tatúa.

Esto remite a uno como etnógrafo a reubicar las coordenadas de continuidad entre el espacio-tiempo de la calle, a la dificultad en la invisibilidad de esos sujetos de investigación y a la discontinuidad en los espacios y tiempos de la cárcel y el encierro.

Finalmente, estos son tan sólo algunos derroteros en lo que me sitúo y ando en mis reflexiones como investigador.

Referencias bibliográficas

BOURDIEU, Pierre. **El oficio de científico: ciencia de la ciencia y reflexividad**. Barcelona: Anagrama, 2003.

COURTNEY, Robert. **México en Nueva York: idas transnacionales de los migrantes mexicanos entre Puebla y Nueva York**. México: Cámara de Diputados; UAZ; Miguel Ángel Porrúa, 2006.

GOFFMAN, Erving. **Estigma: la identidad deteriorada**. Buenos Aires: Amorrortu, 1981.

MIRANDA, Jovel. 11 de octubre de 2004. Entrevista concedida a Alfredo Nateras Domínguez.

ROMERO, Luis. 11 de octubre de 2004. Entrevista concedida a Alfredo Nateras Domínguez.

SÁNCHEZ, George; REYNOLDS, Julia. La guerra civil de las pandillas mexicanas en California: Paisanos que se matan entre sí, **La Jornada (suplemento Massiosare)**, México D.F., n. 313, p. 5-8, 21 dic. 2003a.

_____; _____. La guerra civil de las pandillas mexicanas en California: Norteños: los hijos de Chávez, **La Jornada (suplemento Massiosare)**, México D.F., n. 314, p. 8-11, dic. 2003b.

_____; _____. La guerra civil de las pandillas mexicanas en California: Un largo camino a Delano, **La Jornada (suplemento Massiosare)**, México D.F., n. 315, p. 9-11, ene. 2004.

TILLY, Charles. **The politics of collective violence**. Cambridge: Cambridge University Press, 2003.

VALENZUELA, José Manuel. De los pachucos a los cholos: movimientos juveniles en la frontera México-Estados Unidos. In: FEIXA, Carles; MOLINA, Fidel; ALSINET, Carles (coord.). **Movimientos juveniles en América Latina: pachucos, malandros, punketas**. España: Ariel, 2002.

Etnographies on the limit: violences and deaths spaces in transnational subjects

Abstract

The article analyzes the case of “maras” and other transnational youth groups, adopting an academic and political positioning. Taking its own ethnographic location from an adjacent conception, it proposes the problematization of limit extreme situations experienced by the individuals involved in its research. The interconnections between violence and youth receive this way both a local and a transnational outlook.

Keywords

Youth. Violence. City. Identity configuration.

Etnografias no limite: espaços das violências e das mortes em sujeitos transnacionais

Resumo

O artigo analisa o caso das “maras” e de outros agrupamentos juvenis de caráter transnacional, adotando um posicionamento acadêmico e político. Assumindo sua própria localização etnográfica a partir de uma concepção limítrofe, propõe a problematização de situações limite experimentadas pelos sujeitos de sua investigação. As interconexões entre violência e juventude recebem assim um olhar tanto local quanto transnacional.

Palavras-chave

Juventude. Violência. Cidade. Configuração identitária.

Recebido em:
14 dezembro de 2008

Avaliado e aprovado
pela comissão editorial

Expediente

A revista E-Compós é a publicação científica em formato eletrônico da Associação Nacional dos Programas de Pós-Graduação em Comunicação (Compós). Lançada em 2004, tem como principal finalidade difundir a produção acadêmica de pesquisadores da área de Comunicação, inseridos em instituições do Brasil e do exterior.

E-COMPÓS | www.e-compos.org.br | E-ISSN 1808-2599

Revista da Associação Nacional dos Programas de Pós-Graduação em Comunicação. Brasília, v.11, n.3, set./dez. 2008. A identificação das edições, a partir de 2008, passa a ser volume anual com três números.

CONSELHO EDITORIAL

Afonso Albuquerque

Universidade Federal Fluminense, Brasil

Alberto Carlos Augusto Klein

Universidade Estadual de Londrina, Brasil

Alex Fernando Teixeira Primo

Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Brasil

Alfredo Vizeu

Universidade Federal de Pernambuco, Brasil

Ana Carolina Damboriarena Escosteguy

Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, Brasil

Ana Sílvia Lopes Davi Médola

Universidade Estadual Paulista, Brasil

André Luiz Martins Lemos

Universidade Federal da Bahia, Brasil

Ângela Freire Prysthon

Universidade Federal de Pernambuco, Brasil

Antônio Fausto Neto

Universidade do Vale do Rio dos Sinos, Brasil

Antonio Carlos Hohlfeldt

Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, Brasil

Arlindo Ribeiro Machado

Universidade de São Paulo, Brasil

César Geraldo Guimarães

Universidade Federal de Minas Gerais, Brasil

Cristiane Freitas Gutfreind

Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, Brasil

Denilson Lopes

Universidade Federal do Rio de Janeiro, Brasil

Eduardo Peñuela Cañizal

Universidade Paulista, Brasil

Erick Felinto de Oliveira

Universidade do Estado do Rio de Janeiro, Brasil

Francisco Menezes Martins

Universidade Tuiuti do Paraná, Brasil

Gelson Santana

Universidade Anhembi/Morumbi, Brasil

Hector Ospina

Universidad de Manizales, Colômbia

Ieda Tucherman

Universidade Federal do Rio de Janeiro, Brasil

Itania Maria Mota Gomes

Universidade Federal da Bahia, Brasil

Janice Caiafa

Universidade Federal do Rio de Janeiro, Brasil

Jeder Silveira Janotti Junior

Universidade Federal da Bahia, Brasil

João Freire Filho

Universidade Federal do Rio de Janeiro, Brasil

John DH Downing

University of Texas at Austin, Estados Unidos

José Luiz Aidar Prado

Pontifícia Universidade Católica de São Paulo, Brasil

José Luiz Warren Jardim Gomes Braga

Universidade do Vale do Rio dos Sinos, Brasil

Juremir Machado da Silva

Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, Brasil

Lorraine Leu

University of Bristol, Grã-Bretanha

Luiz Claudio Martino

Universidade de Brasília, Brasil

Maria Immacolata Vassallo de Lopes

Universidade de São Paulo, Brasil

Maria Lucia Santaella

Pontifícia Universidade Católica de São Paulo, Brasil

Mauro Pereira Porto

Tulane University, Estados Unidos

Muniz Sodre de Araujo Cabral

Universidade Federal do Rio de Janeiro, Brasil

Nilda Aparecida Jacks

Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Brasil

Paulo Roberto Gibaldi Vaz

Universidade Federal do Rio de Janeiro, Brasil

Renato Cordeiro Gomes

Pontifícia Universidade Católica do Rio de Janeiro, Brasil

Ronaldo George Helal

Universidade do Estado do Rio de Janeiro, Brasil

Rosana de Lima Soares

Universidade de São Paulo, Brasil

Rossana Reguillo

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores do Occidente, México

Rousiley Cell Moreira Maia

Universidade Federal de Minas Gerais, Brasil

Sebastião Carlos de Moraes Squirra

Universidade Metodista de São Paulo, Brasil

Simone Maria Andrade Pereira de Sá

Universidade Federal Fluminense, Brasil

Suzete Venturilli

Universidade de Brasília, Brasil

Valério Cruz Brittos

Universidade do Vale do Rio dos Sinos, Brasil

Veneza Mayora Ronsini

Universidade Federal de Santa Maria, Brasil

Vera Regina Veiga França

Universidade Federal de Minas Gerais, Brasil

COMISSÃO EDITORIAL

Ana Gruszynski | Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Brasil

Rose Melo Rocha | Escola Superior de Propaganda e Marketing, Brasil

CONSULTORES AD HOC

Alexsandro Galeno Araújo Dantas | Universidade Federal do Rio Grande do Norte, Brasil

Isaltina Gomes | Universidade Federal de Pernambuco, Brasil

João Luis Anzanello Carrascoza | Escola Superior de Propaganda e Marketing, Brasil

Malena Segura Contrera | Universidade Paulista, Brasil

Marcia Benetti | Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Brasil

Maria Aparecida Baccega | Universidade de São Paulo, Brasil

Vander Casaqui | Escola Superior de Propaganda e Marketing, Brasil

Virginia Pradelina da Silveira Fonseca | Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Brasil

REVISÃO DE TEXTO E TRADUÇÃO | Everton Cardoso

ASSISTÊNCIA EDITORIAL E EDITORAÇÃO ELETRÔNICA | Raquel Castedo

COMPÓS | www.compos.org.br

Associação Nacional dos Programas de Pós-Graduação em Comunicação

Presidente

Erick Felinto de Oliveira

Universidade do Estado do Rio de Janeiro, Brasil

erickfelinto@uol.com.br

Vice-presidente

Ana Sílvia Lopes Davi Médola

Universidade Estadual Paulista, Brasil

asilvia@faac.unesp.br

Secretária-Geral

Denize Correa Araújo

Universidade Tuiuti do Paraná, Brasil

denizearaujo@hotmail.com